

Januario Espinosa

Libros de América



EN otra ocasión decíamos que estos pueblos de América, de común lenguaje y común origen, viven ignorándose los unos a los otros desde el punto de vista literario. Sólo muy escasos nombres cruzan las fronteras, pero tampoco para alcanzar una difusión muy grande, porque es escaso el intercambio de libros. Felizmente, esto tiende a desaparecer, mediante el plan que ha desarrollado desde hace algún tiempo la Editorial Ercilla y el que se propone cumplir desde este año la Editorial Zig-Zag. La primera ha editado ya libros de escritores destacados de Bolivia, Perú, Uruguay, Argentina, Brasil, Ecuador y México; la segunda se propone lanzar pronto a la publicidad dos o tres de cada uno de estos países, y además de Colombia, Venezuela y Cuba. Ercilla no se habrá de quedar atrás en esto y con esta competencia viva de las dos más poderosas editoriales, será la cultura de América la que saldrá ganando.

Esto no obsta para que hagamos lo posible por dar a conocer los libros que nos lleguen de cada país, manera práctica de trabajar por una mayor unión y conocimiento entre los escritores del continente hispano.

LA DIALÉCTICA EN EL ARTE. EL SENTIDO DE LA PINTURA, por *Alfredo Pareja Diez-Canseco*.—Este escritor ecuatoriano, que vive en Guayaquil, es ya muy conocido entre nosotros, por las dos novelas que le ha publicado la Editorial Ercilla. En este,

con más apariencia de folleto, reúne dos ensayos: en el primero, como lo indica el título, trata de probar que el arte se halla en la obligación, si no quiere morir o pasar inadvertido, de llegar a una síntesis mediante una tesis y una antítesis, conforme lo establecen las leyes de la dialéctica. Esta frase final explica mejor la raíz de su pensamiento:

«Hay que afinar el oído para escuchar el mensaje de la hora. Captarlo en su esencia, en su mejor sonido, en su más nítida armonía, y después verterlo como un torrente de voces. Dejemos la teatralidad de ser niños grandes y lancemos la mirada en torno nuestro, hacia la cruel y dolorosa geografía de nuestra época. Sin gritar en tono de ópera. Busquemos el ritmo adecuado, menor, pequeño, íntimo, cotidiano, pero siempre veraz. Y veremos entonces cuánto dolor y cuánta grandeza hay en las relaciones humanas contemporáneas».

En el segundo, por distinto camino va a parar a la misma cúspide: el arte no puede andar en las nubes, sin relación alguna con la tierra: producto del hombre, está demasiado ligado con el hombre para que nos fragüemos la ilusión de ubicarlo en otro plano. Y precisa con referencia a los artistas del pincel:

«El pintor tiene un destino y un deber... Todo arte tiene su sentido. El sentido de la pintura debe provocarse en actitudes espontáneas. Y sin quedarse en los linderos de la emoción estética, llegar a los dominios de la meditación».

Establece el autor que el pintor debe tomar partido en las controversias que dividen a los hombres, lo que es muy discutible. Déjense las ideas para los libros, que en las artes plásticas no hacen gran falta. Como la música, están mejor en la zona de los sentimientos.

GEMAS, por *Antonio Ochoa-Alcántara*. Tegucigalpa. Honduras.—Una colección de pequeños ensayos; «obra declarada de orientación y cultura para la juventud, por el Consejo Nacional de Educación Pública de Guatemala y por el Consejo Su-

premo de Instrucción Pública de Honduras». Es un libro destinado a exaltar el civismo, el patriotismo, el amor al trabajo y al estudio: la fe en sí mismo; la tenacidad y la tolerancia... Entre pensamientos que podríamos llamar de uso común, hay algunos originales. Por supuesto, mucho de esa fraseología grandilocuente, propia de los escritores ubicados dentro de los trópicos. Esto no le impide combatir la manía oratoria, tan desarrollada entre los hombres de esos países ardientes:

«A nosotros los hispanoamericanos, y sobre todo a nosotros los ciudadanos de los países que baña el Mar Caribe, nos parece una cosa muy fácil y natural hablar en público. Tenemos arraigada la manía de hablar, que heredamos de nuestros abuelos españoles...

«Lo difícil para nosotros es sembrar ideas. Notad los discursos que se pronuncian el día de la patria, todos los años desde que nacimos a la vida independiente...

«El orador verdadero da. El orador falso roba...

«El orador improvisado asesina el idioma, desfigura las ideas, machaca sobre frases gastadas y no ilustra; pero embrutece a sus oyentes».

Admoniciones que le vienen igualmente sobre medida a muchos «tribunos» de estos países sureños.

LA ANGUSTIA CONTEMPORÁNEA, por *Domingo Brunet*. Bahía Blanca, Argentina.—Un profesor que ha publicado ya cinco libros, entre ellos una novela. Aquí reúne artículos o pequeños ensayos abocados al mismo asunto: los problemas político-económico-sociales del presente. Para establecer su ubicación ideológica basta con citar este párrafo:

«Entre los espectáculos que ofrece la vida política de los pueblos, siempre interesantes, siempre ejemplares, no hay quizás ninguno tan trágico y tan cómico al mismo tiempo, como el dado por las dictaduras.

«La prosopopeya acentuadamente teatral con que estos regímenes anormales de gobierno revisten a sus actos, el tono

protector en que suelen hablar a sus respectivos pueblos, la aureola mesiánica de que se adornan ellas para causar efecto, contribuyen en grado superlativo a que cuando no corre sangre humana de por medio, sean un espectáculo regocijante. Es, realmente, toda dictadura una escuela biforme: de farsa y de audacia. Y según la contextura del histrión que desempeña el primer puesto, la audacia y la farsa, aunadas, adquieren por momentos caracteres aristofánicos».

BARRIO, por Montiel Ballesteros. — El conocido novelista uruguayo toma un pequeño caserío de extramuros, lo que se llama «población» en estas tierras, como sujeto central de su nuevo libro. Desde su nacimiento, porque comenzamos por asistir al remate de unos terrenos baldíos, divididos en lotes o «sitios», conforme a la nomenclatura chilena. Y desfilan los primeros ocupantes, asistimos a sus problemas y rencillas, entramos en el complejo y en el mísero destino de todas las sociedades humanas, para convencernos una vez más de la verdad de aquel pensamiento de Plauto: *Homo hominis lupus...*

Montiel Ballesteros usa un tono que guarda cierta semejanza con el de nuestro Alberto Romero; parece reírse de sus personajes, pero en el fondo los perdona. Porque en definitiva está con ellos, se conduce de sus infortunios y alienta sus protestas, se adhiere a los propósitos revolucionarios de ese Sabadell, depositario de las ideas nuevas. Su libro se abanderiza así en la lucha principal que hoy envenena a los hombres.

CUADERNO DEL TRÓPICO, por Darío Samper. Bogotá. Colombia.—Poeta que maneja con igual soltura y fervor el verso blanco, hoy de tanto uso, como los agraciados con la música de la rima. Y no se encamina a las estrellas, convencido de que estos tiempos calamitosos no son para cabalgar en las nubes. Así en la primera parte es la guerra civil su asunto. He aquí como emplea el romance:

Aquí está Tulio Varón,
que es el mejor capitán.
Aquí está Vidal Acosta,
el más valiente galán,
y Helí Villanueva lleva
la bandera liberal.
Aquí están los tres, los tres,
sobre sus caballos van...

Otra de las partes se titula, «Hoja de la revolución». Y más adelante, en «Nuevas palabras», tiene estas expresiones:

Compañero, hay un grito en los dos mares
que se junta sobre una montaña de dolor,
es el grito ululante que a través de la selva
dice la raza negra con su tremenda voz...